

The background is a dark blue night sky filled with white stars. On the left, there are large, stylized clouds with concentric circular patterns. In the center, a large, light blue, abstract shape resembling a hand or a wing is visible. On the right, a girl with black braids, wearing a green checkered dress and green leggings, stands with her hand to her chin in a thinking pose. A black and white cat with yellow eyes is walking next to her. The title and author information are written in a black, handwritten-style font.

Jaume Cabré

Mariona y Comenoches

Ilustraciones de
Romina Martí

Mariona y Comenoches

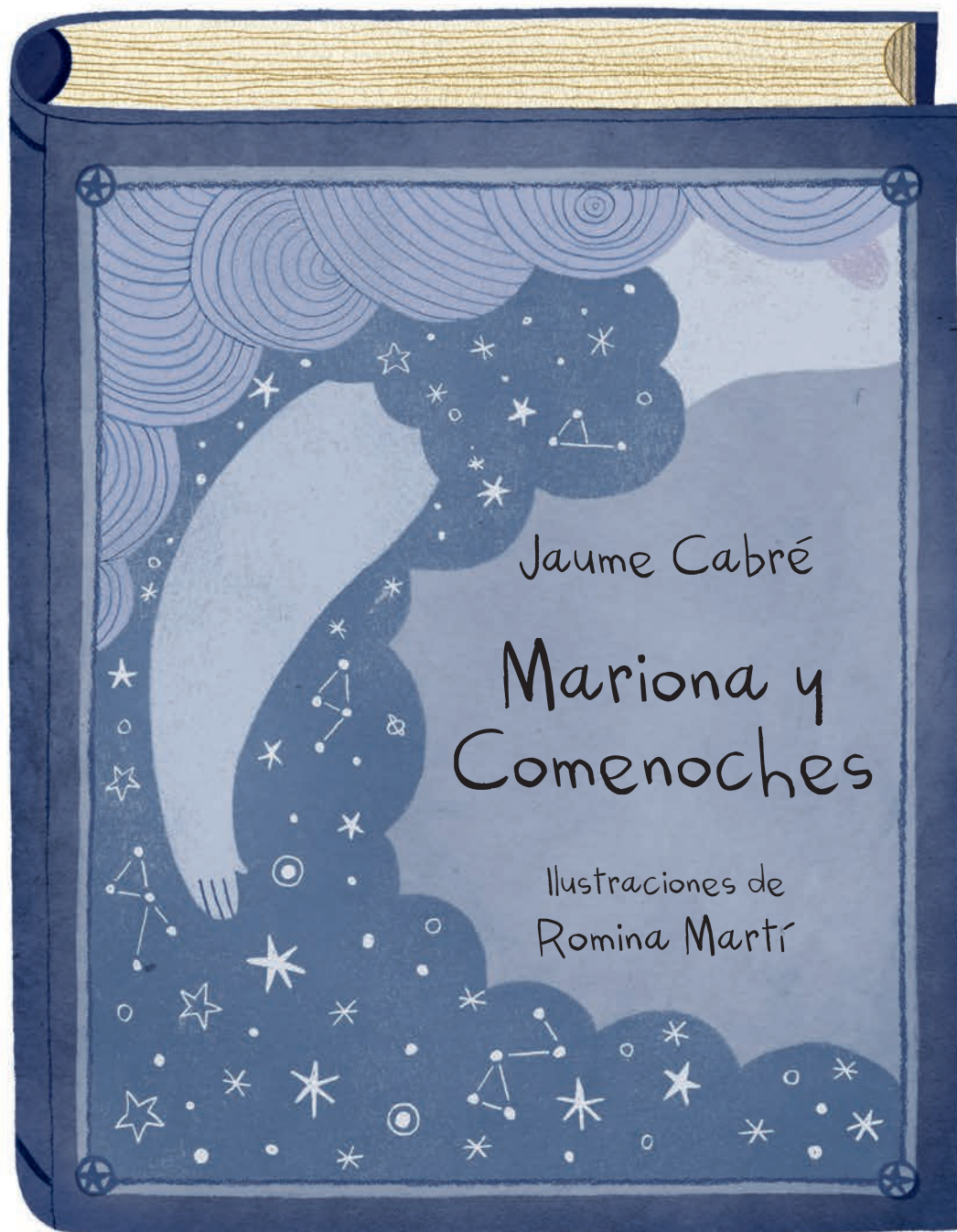


© del texto: Jaume Cabré, 2017
© de la traducción: Concha Cardeñoso Sáenz de Miera, 2017
© de las ilustraciones: Romina Martí, 2017
Editado por Editorial Planeta, S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2017
ISBN: 978-84-08-17513-1
Depósito legal: B. 15.212-2017
Impreso en China - Printed in China

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Jaume Cabré

Mariona y Comenoches

Ilustraciones de
Romina Martí

timunmas





A Mariona le gusta mucho leer. Hoy le está leyendo un cuento a su gato, que se llama Bicho.

—Mira, Bicho: en el país del cuento nunca se hace de noche y la gente va perdiendo la sombra.

—Miau —dice Bicho.

—Y resulta que, al quedarse sin sombra, ¡se quedan también sin fuerza! ¡Fíjate qué cara de cansados tienen los que pasean por el parque!

—Miau —responde Bicho.

—¡Ay, mira! ¡Las urracas sí que tienen sombra!

—Miaaau —contesta Bicho.









—Esta niña es Berta y acaba de salir del cole
—dice Mariona, y añade—: ¡Mira qué gatita tan
bonita tiene! Se llama Baldufa.

—¡Marramiaiu! —dice Bicho. Y, sin pensarlo
dos veces, da un salto y... ¡se mete de cabeza
en el cuento, como si fuera una piscina!

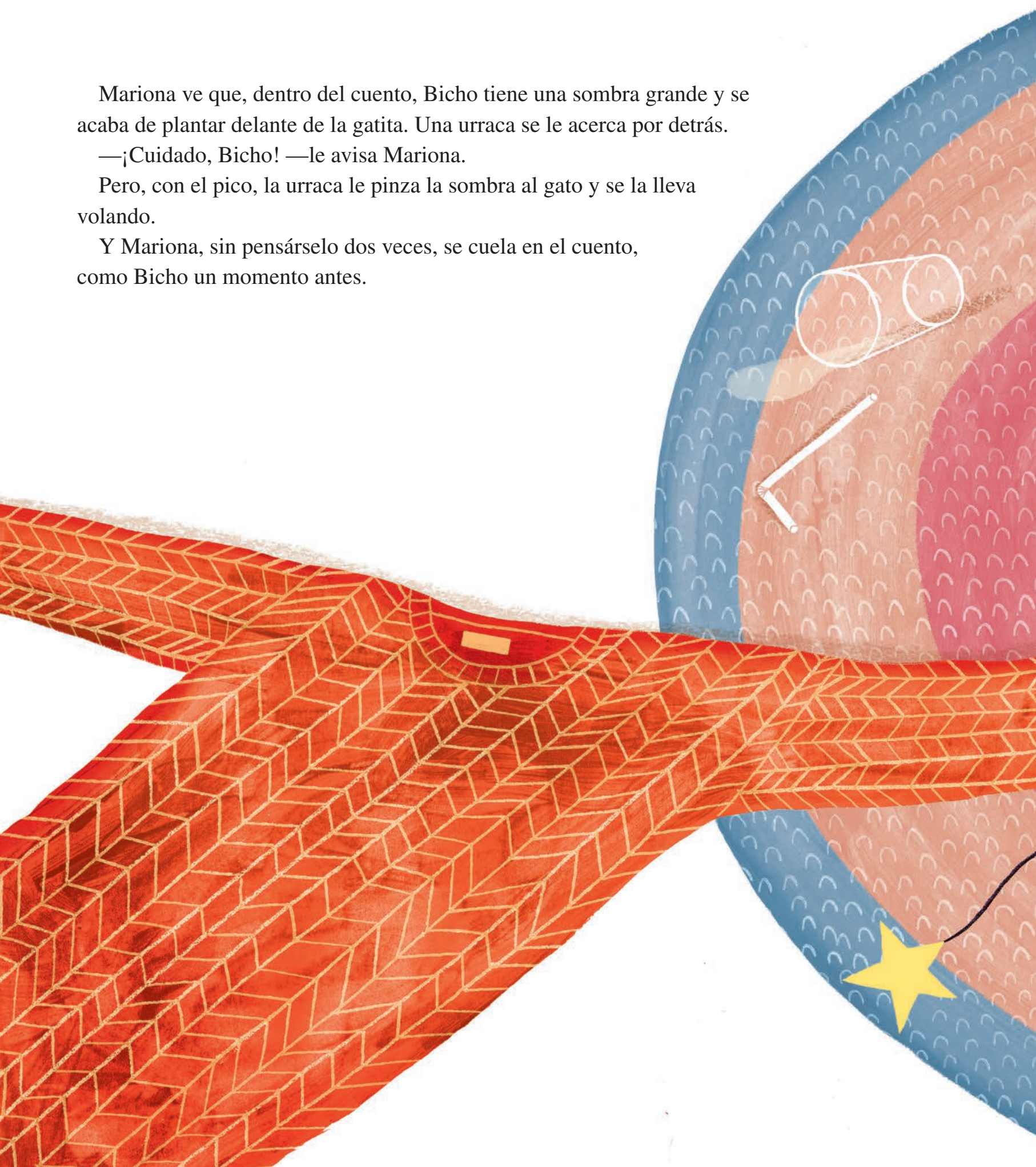


Mariona ve que, dentro del cuento, Bicho tiene una sombra grande y se acaba de plantar delante de la gatita. Una urraca se le acerca por detrás.

—¡Cuidado, Bicho! —le avisa Mariona.

Pero, con el pico, la urraca le pinza la sombra al gato y se la lleva volando.

Y Mariona, sin pensárselo dos veces, se cuelga en el cuento, como Bicho un momento antes.









¡Mariona y Bicho están dentro del cuento!

Berta y Baldufa están muy cansadas, porque hace mucho rato que se han quedado sin sus sombras.

La única que tiene sombra es Mariona. ¡Vaya! Ese par de urracas que la espían medio escondidas también tienen sombra...

¿Por qué estas urracas robarán las sombras?

—¿Por qué aquí nunca se hace de noche? —pregunta Mariona.

—No lo sabemos —responde Berta—. Alguien nos roba la sombra y, además, la noche no llega nunca.

—Las ladronas de sombras son las urracas —dice Mariona.

—¿Las urracas? Pero ¡si aquí no hay urracas!

—¡Ya lo creo que hay! Lo que pasa es que van tan rápido que no las veis.

—Es que estamos tan cansadas... —responde Berta.


—Y hace mucho calor, ¿verdad? —dice Mariona—. ¿Por qué no nos cobijamos bajo un árbol?

—¿Para qué? ¡Tampoco tienen sombra! —responde Berta.

—¿Cómo? ¡No me lo creo! —dice Mariona.

—¿Ah, no? Pues ven a verlo, ven.

—Vamos. Pero lo que me gustaría saber es... por qué las urracas roban las sombras.



Las niñas y los gatos llegan a un árbol muy frondoso, pero no da sombra. Justo al lado hay un estanque con peces, que están muy tristes porque el agua se calienta mucho.

—¿Lo ves? —dice Berta—. ¡Ni los árboles dan sombra!

Entonces oyen una voz ronca que dice:

—¡Las urracas tienen la culpa!

—¿Quién ha dicho eso? —pregunta Mariona, mirando a todos lados.

Se dan la vuelta, pero no ven a nadie. Bicho señala el árbol.

—¡Ha sido este Roble!

—Sí, he sido yo —dice el árbol—, y sé lo que nos pasa aquí. Como no tengo nada que hacer y me aburro como una ostra, me fijo en todo.

Mariona se agacha y le dice a Bicho:

—Y tú ¿desde cuándo sabes hablar?

—No sé. Me ha salido solo... —Señala el árbol y añade—: Y Roble también habla...